



SECCIONES

- Industria
- Agro Alimentaria
- Infraestructuras
- estrategi@net
- Mundo Financiero
- Servicios
- Administraciones
- Management
- Ocio y Negocio
- Noticias Breves
- Opinión: Con Criterio

PUBLICACIONES

- eUROPA
- Cuadernos
- Sectoriales
- Guías
- Anuarios
- X Aniversario

Características de las Publicaciones

EDITORA DEL PAIS VASCO 93, S.A.



Nº 281

1 - 15 Noviembre 2005

Opinión: Con Criterio

Artículo de Opinión



José Luis Larrea, Presidente de Ibermática

Innovación: La revolución de la cooperación

José Luis Larrea

Estamos asistiendo, en estos últimos años, a la configuración de la llamada Sociedad de la Información, que se caracteriza por la globalización de la economía, un desarrollo tecnológico muy fuerte y una gran rapidez en el intercambio de la información.

Valores como la anticipación y la flexibilidad aparecen con especial fuerza, así como la convicción de que una de las claves, que explican mejor el éxito empresarial, se encuentra en la apuesta por la innovación.

En este entorno, la economía vasca tiene un reto de primer orden, el de la segunda gran transformación económica. El análisis realizado en el marco del Foro de Competitividad Euskadi 2015 señala que:

–“Para que Euskadi pueda seguir manteniendo ese diferencial de crecimiento, debe basar su futuro desarrollo en un paulatino incremento de la productividad, acelerando la transición hacia una economía basada en la innovación y el conocimiento”.

Si la clave del crecimiento y desarrollo futuro se encuentra en la innovación, ésta se configura como el movilizador para los próximos tiempos. Ahora bien, ¿Cómo entender la innovación?

En primer lugar, hay que entender la innovación como algo en constante relación con los demás. Un concepto abierto de innovación, que nos lleva a hablar de innovación competitiva.

La innovación competitiva predica una cultura de transformación, que implica rupturas, y que tiene su principal enemigo en la burocracia. Una burocracia que crece con el desarrollo de reglas y más reglas en vez de poner el énfasis en los valores. Necesitamos menos reglas y más valores.

La innovación competitiva descansa en valores que conforman cultura y proyectan ventajas de competitividad sostenibles en el tiempo. De manera especial se apoya en el valor de la interdependencia. Supone asumir riesgos y demanda de perfiles más emprendedores. Además busca resultados en el tiempo porque los necesita para progresar. La innovación debe ser útil y surge de la confluencia de tres elementos básicos: tecnología, conocimiento y cooperación.

La tecnología constituye uno de los elementos tractores. En general cualquier tipo de tecnología y, de manera muy especial, las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

El conocimiento es otro de los elementos básicos y se traduce en información, formación y comunicación. Se relaciona con el talento y la creatividad.

Por último, la cooperación constituye el otro motor de la innovación competitiva. Además, si queremos que la innovación sea competitiva, necesita moverse rápidamente. En realidad hay que ser más rápidos que los demás. Este es un aspecto clave y para conseguirlo hay que hacer de lo nuevo un hábito, aprendiendo y aplicando métodos eficaces. Por eso necesitamos metodologías y necesitamos medir los resultados, necesitamos modelizar y sistematizar.

El modelo no estaría completo sin un liderazgo fuerte y cooperativo, porque la innovación



Bolsa de empleo



ESTRATEGIA

necesita de todos, de los iguales y de los distintos.

Pues bien, para el conjunto de la economía y la sociedad vasca la mejora de la competitividad, por la vía de la innovación, plantea unos retos de primer orden:

a) Aquí y ahora la urgencia histórica es cooperar para innovar a todos los niveles.

Debemos romper las barreras a la cooperación. Por ejemplo, la barrera en muchos ámbitos entre la titularidad pública y la privada.

b) Necesitamos reforzar urgentemente los procesos de creación, gestión y difusión del conocimiento.

c) Necesitamos impulsar con más fuerza la implantación generalizada de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC).

Es fundamental desarrollar planes para potenciar el espíritu emprendedor y fomentar la asunción de riesgos, frente a las demandas de la seguridad y el inmovilismo y hay que propiciar la aparición y relevancia de líderes sociales en todos los campos de la innovación aplicada.

La empresa debe avanzar hacia un nuevo marco de relación laboral, que pasa a ser profesional y que exige compartir valores y cooperar para el desarrollo de un proyecto empresarial abierto. Debe ponerse el énfasis en la formación continua, el conocimiento, la información y la participación. Sobre estas bases, de una relación contractual más cooperativa, el papel de los sindicatos debería cambiar radicalmente.

En el campo de las administraciones públicas, en lo que se refiere a la cooperación interinstitucional, necesitamos un esfuerzo adicional, teniendo en cuenta que es un factor relevante de la economía y la sociedad.

Se debe impulsar, de manera urgente, la materialización de las infraestructuras físicas básicas, que garanticen la comunicación del País con el entorno, de manera competitiva.

Otro elemento importante está en la reforma de las administraciones públicas que permita su evolución hacia una administración para la innovación. Desarrollar un modelo de reconocimiento económico y social (más gestor y menos burócrata).

El sistema educativo no universitario necesita de una profunda transformación, que le permita jugar un papel en el campo de la creación y transmisión de valores, en la formación y transmisión de conocimientos, y en la incorporación de las nuevas TIC.

En cuanto al Sistema Universitario, tiene por delante el apasionante reto de superar la barrera de la falta de cooperación, ver colaboradores donde sólo se han visto competidores y trascender del debate público-privado entendido como enfrentamiento. Necesita cooperar más entre universidades y, dentro de cada universidad, entre facultades y departamentos, pues es clave para la innovación. Para ello, los poderes públicos deben aportar recursos, no para garantizar el puro continuismo sino para propiciar la reforma de estructuras que haga del Sistema Universitario el motor de la innovación de la economía y la sociedad.

El desafío de la innovación constituye, pues, un reto de primer orden para la Universidad en una doble vertiente: En primer lugar, como institución en sí misma, y, en segundo lugar, como facilitador obligado del resto de agentes de innovación. Movilizar a los mejores, empezando por los universitarios, es la única esperanza para afrontar el desafío.

La relación de la Universidad con la empresa sigue siendo una tarea pendiente, por lo que urge potenciar una verdadera política de cooperación universidad-empresa.

Por otra parte, es importante la consolidación de los centros tecnológicos y la apertura del concepto de innovación, articulando nuevos programas públicos para el desarrollo de la innovación en las facetas complementarias a las abordadas por dichos centros. Es básico superar la focalización total en la innovación de producto.

Potenciar las relaciones de cooperación entre empresas para la innovación, creando redes no sectoriales (empresas de distintos sectores), aprovechando el espacio de los parques tecnológicos (innovalianzas) es otra línea de actuación sugerente.

No podemos olvidar tampoco el desarrollo e impulso de las instituciones de capital-riesgo, no tanto en cuanto a la existencia de instrumentos, sino en lo que supone abordar con más cultura de riesgo los proyectos que surjan en la sociedad.

Así mismo, es fundamental abrir el mundo de la innovación al campo de la asistencia social, y más en un escenario de envejecimiento de la población, desarrollando el espacio de la tecnología social, que busca soluciones innovadoras para la mejora de la calidad de vida.

Por último, hay que desarrollar un modelo de medición de la innovación, marcando objetivos de convergencia con los mejores y poner en marcha un plan de convergencia en innovación competitiva, que nos permita pasar de medir con indicadores de medios (% del gasto de I+D con respecto al PIB) a medir con indicadores de resultados.

El reto está en movilizar a la sociedad para pasar de esa Sociedad de la Información, en la que las TIC y su desarrollo juegan un papel capital, a una nueva sociedad, la Sociedad de la Innovación, en donde, contando con la Tecnología y el Conocimiento, hagamos del valor de la cooperación el desencadenante de la nueva revolución.

Reto más difícil, más apasionante, que nos enfrenta a nosotros mismos, sin excusas.

Porque la Tecnología y el Conocimiento se pueden comprar, pero la cooperación no tiene precio.

